

En las tres breves parábolas que Jesús nos da hoy en el Evangelio de Mateo, el Reino de Dios se compara con un tesoro escondido en el campo, en una perla de gran precio, y en una red de pesca que captura abundantes peces. Cada descubrimiento conduce a la persona que lo descubre a una respuesta de acción. En el caso del tesoro escondido en el campo y la perla de gran valor, el descubridor vende "todo lo que tiene"; sacrifica la seguridad de su vida por el bien de poseer el tesoro. En la tercera parábola, el pescador revisa los "pescados" que cogió en la red guardando lo que vale la pena, pero descartando lo que no le dará ganancia. El "reino de los cielos", Jesús nos dice, está presente en nuestras en las búsquedas, en los sacrificios y en el discernimiento para nuestro gran tesoro— la Vida misma de Dios. En una palabra, la "*Gracia*". O ponerlo de otra manera— la relación personal con Dios. Jesús nos dice que debemos "vender" todo lo que somos— vaciarnos a sí mismos de lo que nosotros, o el mundo, considera lo que es la verdadera riqueza— de modo que la Vida que Dios nos da libremente y generosamente es nuestra para siempre.

Pero ¿qué pasa si el "tesoro" y la "perla" de las dos primeras parábolas ya están en nuestra posesión?

Un programa popular de televisión en el canal *PBS*, 'Servicio Público de Transmisión', es el "Programa de Antigüedades" [*Antiques Road Show*]. Tiene un segmento tanto británico como estadounidense. Si alguna vez usted lo ha visto, individuos traen objetos personales almacenados durante mucho tiempo en un ático, sótano u otras áreas de almacenamiento personal. Algunos de estos artículos les fueron dados a ellos por otro miembro de la familia (generalmente ya muertos), o algo que ellos mismos compraron en una liquidación de una propiedad, o en una subasta. Por ejemplo, el artículo puede ser un tazón de cerámica viejo que ha estado encima de una mesa de consola detrás de la puerta principal, y ha sido el lugar en donde se 'dejan caer' las llaves, cambio suelto y objetos similares. Sin embargo, su dueño después de una inspección más cerca del tazón y al darla vuelta, encuentra un sello de marca en la parte inferior, y ahora tiene preguntas sobre esto. O, quizás, es una vieja joya que se usaba solo para "vestirse elegante" al salir a una cena, y después de examinarla de cerca encuentra ciertas marcas, y ahora también él tiene preguntas sobre la joya. A veces, después de la evaluación profesional por uno de esos expertos de ese programa, el objeto resulta que no tiene gran valor. Sin embargo, ocasionalmente ese tazón de cerámica viejo en la consola resulta ser un objeto de porcelana rara de la famosa línea "*Messing*", o la joya resulta ser un genuino broche de *Tiffany & Co.*, que vale alrededor de diez mil dólares o más. Al oír estas noticias la respuesta del dueño del objeto es a menudo:

"¡Nunca lo habría imaginado! ¡Todo este tiempo que poseía este tesoro y no lo sabía! ¡De ahora en adelante voy a verlo y usarlo de una manera diferente!"

En el Evangelio de San Lucas, Jesús le dice a sus discípulos que no busquen el Reino de Dios fuera de sí mismos porque *"el Reino de Dios está en medio de ustedes"* (Lc 17: 20-21). Somos como aquellas personas que vienen con 'sus objetos' al programa de televisión (*Antiques Road Show*) de las "Antigüedades". A través de nuestro bautismo el Reino de Dios, se nos ha dado el don de Dios de la vida divina, y la 'Gracia'. Este es el don del propio Ser de Dios para nosotros lo que nos levanta para que compartamos en la alegría divina, en el valer y la justicia (vivir en una verdadera relación con Dios y los demás). La pregunta es: ¿reconocemos esto? Y además, ¿qué es lo que cada uno de nosotros está haciendo con esto? No hay exigencia de que tenemos que salir a encontrar un objeto escondido en un campo, o revisar la pesca de las almejas que cogimos para sortear las malas de las buenas, porque ya son muestras. Esto exige, sin embargo, que examinemos más de cerca, y hacer lo necesario de poner en orden nuestras prioridades, valores y acciones en nuestra vida, así como el pescador lo hizo con su "pesca" para estar seguros de que estamos viviendo con seguridad de este regalo supremo de Dios, y no gastar las riquezas de nuestras vidas (tiempo, energía, tesoro financiero) en la pirita (falso oro) o la joyas falsas—que parecen ser la cosa verdadera, pero en realidad son falsos (o una imitación).

El "Reino de Dios" que ya está en medio de nosotros, se puede descubrir en nuestras circunstancias cotidianas: a través de la oración, la celebración de los sacramentos, el tiempo dedicado a leer y reflexionar sobre las Escrituras, la sonrisa regalada o recibida en un gesto de hospitalidad a un familiar o un extraño; tomar el primer paso hacia el perdón y la reconciliación con alguien de quien estoy separado; comprometerme a servir a otros en servicios auspiciados por la parroquia o patrocinados por la comunidad; abogando por la justicia con nuestros representantes electos sobre asuntos de la vida humana, especialmente a favor de aquellos de los que no tienen voz entre nosotros—en estas y similares maneras podemos descubrir el "tesoro", la "perla" del Reino de Dios que ya está en nuestra posesión.

*"Porque tú has pedido esto, y no has pedido para ti una larga vida, ni riquezas—sino que has pedido el discernimiento necesario para juzgar con rectitud, yo (Dios) voy a obrar conforme a lo que dices.." ( 1 Reyes 3: 11-12).* Así como Salomón, nosotros también podemos saber dónde está nuestro verdadero tesoro, y encontrar nuestra perla de gran valor.

Padre Jim Secora